

# DIARIO DE MADRID

DEL MIERCOLES 23 DE JUNIO DE 1813.

*San Juan Presbítero.* = Qta. horas en la iglesia parroq. de Santiago  
y S. Juan Bautista. = Vigilia.

Observ. meteorológicas de ayer.				Afec. astr. de hoy.
Epocas.	Termomet.	Baromet.	Atmósfera.	El 26 de la luna.
7 de la m.	10 s. o.	26 p. $\frac{1}{2}$ l.	E. nord-estey Ll.	Salí el sol á las 4
12 del día.	21 s. o.	26 p.	Nordestey N.	y 33 m. y se po-
5 de la n.	10 s. o.	25 p. 11 $\frac{1}{2}$ l.	Nordestey Ll.	ne á las 7 y 27.

D. Joaquín García Domenech, Gefe político superior en comision de esta provincia.

El excelentísimo señor secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia me ha dirigido con fecha 12 de este mes la circular siguiente:

» Los Reyes de España, encargados de concordar el decoro de la santa Iglesia con la seguridad y tranquilidad del reino, mirando con un justo horror la inconsideracion con que ciertos ministros del santuario, olvidados alguna vez de su alto carácter, han proferido expresiones denigrativas del gobierno, ó dado ocasion á sucesos capaces de turbar el orden público, han acudido prontamente á atajar este mal con leyes ó providencias enérgicas, y aun con severos castigos. Imprudente sería el Soberano que se considerase libre de todo riesgo de equivocarse en sus resoluciones ó decretos. Mas esta posibilidad en ningún caso autoriza á los respetables individuos del clero á que directa ó indirectamente inspiren al pueblo desconfianza de sus resoluciones ó desafecto á la suprema autoridad, desacreditando las medidas políticas, cuya obediencia deben predicar, á imitacion de nuestro señor Jesucristo, de palabra y con el exemplo.

Este zelo por la debida obediencia y sumision de los súbditos obligó á los señores Reyes D. Juan I y D. Enrique III á mandar que si algun fraile, ó clérigo, ó ermitaño ú otro religioso se atreviese á decir palabras injuriosas y feas contra el Rei ó las personas reales, ó contra el estado ó gobierno, fuese enviado preso ó recaudado á disposicion de S. M. La indiscrecion de un prelado, manifestada en ciertas quejas contra Carlos III, y contra sus sabias disposiciones en materias de disciplina, alegando sin fundamento que la iglesia estaba saqueada en sus bienes, ultrajada en las personas de sus ministros, y atropellada en su inmunidad, dió motivo á que aquel religioso Monarca, conformándose con la consulta del consejo real, no solo acordase con respecto de su persona una severa

providencia, mas tratase de precaver en el digno clero español el estrago de semejante escándalo, expidiendo el siguiente decreto, que se halla inserto en la lei vii, tit. viii, lib. 1 de la novísima Recopilacion.

»El buen exemplo del clero secular y regular trasciende á todo el  
 »cuerpo de los demas vasallos de una nacion tan religiosa como la es-  
 »pañola: el amor y el respeto á los Soberanos, á la familia real y al go-  
 »bierno es una obligacion que dictan las leyes fundamentales del esta-  
 »do, y enseñan las letras divinas á los súbditos como punto grave de  
 »conciencia. De aqui proviene que los eclesiásticos, no solamente en sus  
 »sermones, exercicios espirituales y actos devotos deben infundir al pue-  
 »blo estos principios, sino tambien, y con mas razon abstenerse ellos  
 »mismos en todas ocasiones y en las conversaciones familiares de las  
 »declamaciones y murmuraciones depresivas de las personas del gobier-  
 »no, que contribuyen á infundir odiosidad contra ellas, y tal vez dan  
 »ocasion á mayores excesos, cuyo crimen estima como alevosia y trai-  
 »cion la lei ii, tit. 1, lib. iii de esta Recopilacion. . . . Por tanto, á fin  
 »de que no se abuse de la buena fe de los seculares, se guarde al trono  
 »el respeto que la religion católica inspira, y ninguna persona dedica-  
 »da á Dios por su profesion se atreva á turbar por tales medios los áni-  
 »mos y orden público, ingiriéndose en los negocios de gobierno, tan  
 »distantes de su conocimiento, como impropios de sus ministerios espi-  
 »rituales; de cierta ciencia y pleno poder real, con madura deliberacion  
 »y acuerdo, he venido en resolver que mi consejo expida las órdenes  
 »circulares á los obispos y prelados regulares de estos mis reinos, al te-  
 »nor del referido capítulo de la expresada lei. . . cuidando todos ellos  
 »de su exácto y puntual cumplimiento. . . . É igual prevencion se haga  
 »á las justicias para que estén á la mira, lo adviertan á los prelados; y  
 »si notasen descuido ó negligencia de su parte, reciban sumaria infor-  
 »macion del nudo hecho sobre las personas eclesiásticas, que, olvidadas  
 »de su estado y de sí mismos, incurriesen en los excesos sobredichos,  
 »y la remitan al presidente del consejo para que se ponga el pronto y  
 »conveniente remedio.” . . .

La Regencia del reino advierte con dolor que son harto mas graves los males presentes de nuestra patria, que los que entonces logró cortar por estos medios aquel piadoso Príncipe. Por desgracia, ni la memoria de aquella severa providencia, ni el vigor de esta sábia lei inserta en nuestro código, contiene ahora en sus límites á ciertos individuos del clero, que desentendiéndose de la doctrina de la religion y del exemplo de sus hermanos, por escrito y de palabra, y lo que es todavia mas abominable, en el exercicio mismo de su sagrado ministerio inspiran odio á la autoridad soberana, desafecto y horror á sus saludables decretos, turbando con facciones y maquinaciones ocultas á los individuos del estado, y exponiendo á la patria por medio de una funesta division á su última ruina. Triste cosa es que en los momentos mismos en que el generoso pueblo español ve amanecer la aurora de su libertad, quando es llegada la época en que con el auxilio del cielo se promete coger el fruto de su valor y constancia, lanzando á sus pérfidos invasores, algunos inconsiderados eclesiásticos, promoviendo la insubordinacion de los

súbditos mas leales y generosos que conoce el mundo, aticen en nuestro mismo suelo la llama de una nueva discordia, cuyo efecto habia de ser, no el triunfo que se prometen de sus preocupaciones, sino el de nuestro enemigo.

Aun es mas doloroso que para recomendar este designio antisocial y antievangélico se invoque el santo nombre de la religion, degradándola hasta el extremo de apoyar con ella, baxo pretextos capciosos, la inobediencia á las legítimas potestades. La Regencia, en medio de esta amargura, tiene el consuelo de ver prelados y cuerpos eclesiásticos que hacen frente á este ímpetu, recordando al clero las máximas de la santa iglesia sobre estos puntos, y oponiendo las providencias y medidas que caben en su autoridad. Pero esto no alcanza. Necesario es que la potestad civil acuda con brazo fuerte á cortar un cáncer, de cuyo estrago sería responsable, si por una indebida indulgencia diese ocasion á que corrompa al pueblo sencillo, y aun á la parte sana del mismo clero, que por fortuna es la mayor.

Por lo mismo S. A., que no omite ni omitirá medio alguno para conservar el orden y la tranquilidad interior del reino, encarga, baxo la mas estrecha responsabilidad, así á los M. RR. arzobispos y RR. obispos, como á los prelados de las órdenes religiosas, la puntual observancia de la expresada lei de Carlos III, esperando que corrijan con todo el rigor de los cánones á los eclesiásticos que en el púlpito, ó en conversaciones privadas, ó en qualquiera otra forma de palabra ó por escrito directa ó indirectamente osen denigrar á las Cortes ó á sus individuos, divulgando especies subversivas del orden y de la obediencia y sumision á la representacion nacional y al gobiernó, y á los que en su nombre dirigen el estado.

Baxo la misma responsabilidad manda á los gefes políticos, á las audiencias y á los jueces de partido, á los alcaldes constitucionales y á los ayuntamientos, que cada qual en su caso proceda á evitar ó contener la infraccion de este decreto, arreglándose en todo á la Constitucion política de la monarquía, dando puntual aviso, así de las infracciones de esta lei, como de su pronto remedio.

De orden de S. A. lo comunico á V. para su inteligencia y exácto cumplimiento en la parte que le corresponde. Dios guarde á V. muchos años. Cádiz 10 de junio de 1813. = Antonio Cano Manuel."

Y para su puntual cumplimiento y observancia he acordado hacerla saber al público, como lo executo por este edicto, para que ninguno pueda alegar ignorancia, circulándolo tambien á los ayuntamientos de esta provincia con el mismo fin. Madrid 21 de junio de 1813. = Joaquín García Domenech.

D. Manuel de Ribacova y Gorvea, caballero de la real y distinguida orden española de Carlos III, decano del ilustre Ayuntamiento, y alcalde de interino de esta villa.

Por quanto está prohibido que los vecinos y moradores de Madrid, de qualquier estado, calidad y sexo que sean, usen de panderos, sonajas,



bocinas, zambombas, gaitas, caracolas, silbatos y otros instrumentos ridículos con pretexto de la alegría y regocijos con que se celebran las noches de san Juan y san Pedro; y habiéndose experimentado que algunas personas inconsideradas se han propasado á otro exceso mas perjudicial, qual es el de insultar de palabra y obra, prorumpiendo en expresiones obscenas, pasando aun á demostraciones lascivas é impuras, cuyos excesos son reprehensibles y dignos de exemplar castigo: por tanto, MANDO que ninguna persona, de qualquier sexó y calidad que sea, use en las mencionadas noches de san Juan y san Pedro de panderos, sonajas, gaitas ni otros instrumentos rústicos y ridículos, griterías ni algazaras; y aun se prohíbe mas estrechamente que provoquen é insulten con expresiones lascivas y obscenas, ni que se excedan en cometer acciones indecentes y demostraciones impuras, impropias de la religion y cristiandad de los vecinos y habitantes de Madrid, ni insultar con ramos ni flores, cortándolos de las arboledas de dentro de la poblacion y sus inmediaciones, como se ha observado últimamente lo executan; baxo la pena contra los contraventores de ochó años al servicio de las armas, sin que para ello valga fuero alguno, y siendo mugeres la de reclusion á arbitrio del gobierno, y la de que se impondrán otras segun la calidad, sexó y circunstancias de las personas. Tambien se prohíbe que desde el punto que se hayan tocado las oraciones en la parroquia de santa Cruz se vendan en aquel sitio ni en otro alguno ningun género de ramos y flores, pues los tratantes en ellos los han de tener recogidos y tapados en disposicion que no se pueda hacer uso de dichos ramos y flores; pena al que asi no lo cumpliere de veinte ducados, aplicados en la forma ordinaria. Por haberse notado que los asturianos que se ocupan en ser mozos de cuerda, aguadores, apeadores de carbon, sirvientes y en otros exercicios, se juntan en quadrillas con palos ó estacones á bailar la danza prima en la pradera que llaman del Corregidor, inmediato á la fuente de la Teja, de que resultan quimeras, alborotos, heridos y otros escándalos; se prohíbe que en qualquiera dia ó noche se junten en quadrillas los asturianos ú otras personas con palos ó sin ellos, asi en la citada pradera del Corregidor, como en otro parage de las afueras de esta corte, con el motivo de tener el baile de la danza prima ni otro alguno, ni susciten quimeras ó cuestiones, formando bandós en defensa de sus concejos ni sobre otro asunto; pena de que al que contravinieren se le destinará por seis años á uno de los presidios de correccion, y se le tratará como perturbador de la tranquilidad pública.

Y para que llegue á noticia de todos, y nadie pueda alegar ignorancia, se publica por bando, del que se fixen copias impresas en los sitios públicos, autorizadas del infrascripto escribano principal de la comision de Policía urbana. Madrid 22 de junio de 1813.==Ribacova.==Por mandado de S. S.==Antonio Lozano y Anaya.

#### TEATRO.

En el de la Cruz, á las 8 de la noche, se executará la misma funcion de ayer.

Con real privilegio. En la imprenta del Diario.